

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.
Precio de la venta 6 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE



Año II

MURCIA.-Sábado 16 de Febrero de 1907

Núm. 145

LA ESFINGE

Gobernar al estilo conservador hay que reconocer francamente que cualquiera goberna. Sin ninguna promesa que pueda luego convertirse en exigencia, sin ningún programa puntualizado cuyo cumplimiento exija después el país, sin nada que haga conocer cuales son sus propósitos y los límites en que piensan desenvolverse, natural resulta que todo sean bienandanzas hasta lo presente. El que no posee un conjunto de ideas que llevar a la práctica, cumpliéndolas, mal puede experimentar las desazones inherentes a las cosas realizadas para satisfacer una aspiración nacional. Lo maravilloso, lo asombroso sería que sin preocuparse de las demandas populares, sin hacer cosa mayor para merecer el nombre de gobierno de un reino, comenzaran a presentarse disgustos y contrariedades, rompiendo el dulce far niente de que disfrutan.

Hasta ahora el gobierno de Maura, pese a los cien consejos de Ministros celebrados, no ha intentado ninguna empresa, no ha hecho nada por mejorar la triste situación del proletariado, no proyecta acometer ninguna obra que merezca la atención pública. Todo su enorme, su fantástico trabajo se redujo a proveer los altos cargos, a decretar las cesantías del caso y a amasar unas elecciones que, según la actitud de los liberales madrileños, van a ser sonadas por lo abusivas. Lo demás, que debía ser exclusivamente la labor de un partido, como antes lo fué, se relega a último término, dejándolo entre los chirimbolos que jamás se han de aprovechar para algo útil y que ya han pasado a la categoría de históricos.

La esfinge conservadora permanece muda. Las ansias inmensas que sentían por llegar al poder, encontrándose en éste, desaparecen. Ya lo principal es no solar prenda, no contraer ningún compromiso con la opinión; ahora una palabra imprudente, unas declaraciones impremeditadas, podrían echar por tierra el castillo de naipes levantado por la ambición. Fijase así la mirada de todo en lo que dicen, en lo que prometen; mas en vano se hace. La astucia nunca dejó por jugar la última carta. Los conservadores, con este excelente precedente, realizan una famosa promesa popular: aseguran que no aseguran nada.

Por mucho que se ha curioseado en todas las reuniones mauristas, por mucho que se estudiaron las notas oficiales de los Consejos, la resultante final obtenida fué siempre la misma, de absoluta nulidad. Y veamos: ¿de qué se les puede culpar? ¿De qué no hacen nada? ¿De qué no tienen programa verdadero? ¿Qué son fantásticos, socialmente mirados? Tales cosas las sabemos todos. Los vimos llegar al poder sin programa; los vimos encargarse de él sin ganas de hacer nada provechoso; los vimos gobernado a espaldas del país, sin preocuparse de él; con todo eso ¿qué vá a extrañarnos? Nos extrañaría, sencillamente, que sin compromisos de ningún género, hicieran algo beneficioso.

Los Temporeros

De las primeras medidas adoptadas por el nuevo alcalde, como no podía menos de suceder, ha sido una la de decretar la cesantía de los temporeros municipales. En la carta que el Sr. Lacierva le dirigió, hablando contra un anormal estado de cosas, le recomendaba principalmente la extinción de ese abuso, y el Sr. Ruiz Hidalgo, haciéndolo, ha dado una excelente prueba de las buenas intenciones que tiene.

El cargo de temporero, como su nombre lo indica y como la Ley Municipal previene, sólo es para un caso forzoso, cuando la aglomeración de trabajo para los empleados hace necesaria la ayuda de gente extraña a la corporación; pero por causas que no son oportunas, y que en artículos muy comentados tenemos señaladas, dichas plazas se habían convertido en lo contrario de lo que deben ser, durante las «temporadurias» dos años, a pesar de la burla sangrienta que suponían.

No es la ocasión muy buena para hacer cargos nuevos a nadie, toda vez que las causas productoras y los efectos han desaparecido; pero si lo es para aplaudir como se merece la recomendación del Sr. Lacierva y la determinación del Sr. Ruiz Hidalgo, que

vuelven por los fueros de la justicia cuando estaban olvidados ó se querían olvidar.

Y tanto más nos satisface esta medida, cuando, por causas que tampoco son del caso, viene a coincidir en un todo con nuestra pasada campaña municipal, en la que juzgamos el asunto con certero golpe de vista, como lo demuestran ahora los con-

servadores impidiendo un abuso que podría contentar los deseos de muchos de sus amigos.

La supresión de tal irritante «privilegio» es una buena medida del alcalde, que ha comenzado extirpando graves males hijos del favoritismo y de la recomendación. La lección merece un caloroso aplauso.

ALTOS CARGOS



Va a la subsecretaría de Guerra, el general Montes Sierra.

Es un distinguido militar que ha hecho la campaña de Cuba, en la primera guerra, y las del Centro, Cataluña y el Norte.

Ha sido gobernador civil de Badajoz, Zaragoza, Sevilla y Valencia.

Ha hecho labor muy meritoria en la secretaría de la Dirección de la Guardia civil, y el Consejo Supremo de la Guerra.

Entre el elemento militar, la designación del Sr. Monte Sierra para el cargo de sub-

secretario, ha sido muy bien recibida.

—El Sr. Martín Sánchez ha sido designado nuevamente para la Dirección del Instituto Geográfico, cargo en el que ya antes de ahora prestó excelentes servicios.

De origen muy modesto, el Sr. Martín Sánchez es jefe distinguido del Cuerpo de Artillería, y ha hecho notables campañas en el Parlamento, en pró de que se faciliten por el Estado recursos bastantes para acabar de una vez obra de tanta importancia como el catastro.

PLUMAZOS

Un descubrimiento maravilloso

Madame de Thebes es una dama que procura la felicidad a sus admiradores de modo tan llano, que pudiera procurársela lo mismo si se llamase M. de Thebes. Sabedora de que la estultez humana es un poco mayor de lo que piensan ciertos pesimistas, que por serlo se excluyen caprichosamente de la colectividad, utiliza aquella en provecho propio a imitación de los filántropos. En vista de que no somos dueños de lo presente, hemos convenido en que es necesario darle importancia a lo porvenir. Aún se cree de buena fe que en el mundo hay algo definitivo y que nuestras tonterías futuras dependen de los anojos de una voluntad juiciosa. Como es indispensable que cada mortal tenga su chifladura, ésta sirve para distraer a su poseedor, lo mismo que otra más dañina. Mad. de Thebes, engañando a los lentos con adivinaciones, cumple una misión justificada: si la estultez tiene algún objeto por acá abajo, no es otro que el de proporcionar a los picaros ocasiones de explotarla.

Comprendiendo la adivinadora que las mentiras son perdurables tan sólo cuando se las da apariencia científica, ha decidido hacerse sabia. La sabiduría moderna suele consistir en apoyar con razones una sinrazón cualquiera. A veces se inventa un sistema filosófico para explicar un juego de palabras, y a veces una maravilla para justificar un disparate. Ahora, gracias a la ciencia de Mad. de Thebes, sabemos una cosa importantísima. ¿Por qué, al pasear, sentimos que se nos irritan los nervios? Sencillamente porque caminamos hacia el Sud y la gran ola eléctrica terrestre nos magnetiza de modo negativo. ¿Por qué ciertos días comemos con tal gula que no parece sino que aspiramos a la bienaventuranza? No es porque nos favorezca la Gracia, sino porque nos sentamos a la mesa de cara al Septentrión. ¿Debido a qué razones la esposa riñe con su esposo en aquellas horas en que las rabiscas debieron ser casi imposibles? ¿Es porque son viejos? ¿Por qué están hastiados? No. La causa es que la cabecera del lecho está de espaldas al Norte. ¿Nos asusta el deseo de apalear a alguno? Pues no hay más que enderezar el rumbo al Mediodía ó al Norte, y la famosa corriente nos hará corteses y bondadosos. ¿Queremos, por el contrario, ser más brutales de lo razonable y permitidos? Con cambiar en derechura al Sur, cuento acabado.

He aquí por dónde una mujer—un lindo animal de lujo—destruye de un plumazo mil prejuicios. No somos malos ni buenos, ingeniosos ni tontos, irascibles ó pacienzudos. No nos huían la Providencia, el Aca-

so ó la Fatalidad, como creen los que dicen no creer en nada. Deja de ser la Casualidad «el agente de negocios de Dios». La Ley se hace más absurda de lo que era. Acaba de relegarse definitivamente la conciencia al archivo de los cuentos de viejas rezadoras. Todo esto es muy divertido. Y, sin embargo, verdades de este jaez han ido haciendo, poco a poco, que hoy puedan algunos hombres descasados negar su parentesco con gloria ancestral...

AUGUSTO DE VIVERO.

La obra del fonógrafo

Ha concebido la Academia de Ciencias de Viena un proyecto más trascendental de lo que a primera vista parece: el de formar un archivo fonográfico, de cuyos tesoros pueda aprovecharse la posteridad.

La Academia pretende aprisionar y conservar todo el sonido culto del mundo, para que persista a través del tiempo, y haciéndose presente cuando se le llame por medio de la sencilla máquina, pueda servir de estudio a las generaciones venideras.

Así lo anuncia el corresponsal en Viena del «New York World».

Y sucederá que los idiomas europeos actuales, y los dialectos que se hablan, tendrán muestras parlantes, cuando se quiera, de su acento, entonación, pronunciación y cadencias prosódico musicales. No quedará así muerto el lenguaje en los libros, presentando solamente las ideas, sino vivo en las placas, con todos sus matices de expresión.

La música contemporánea se hará oír ante futuras generaciones, tal como hoy la ejecutamos, no escrita en el papel, a merced de futuros intérpretes. Y así mismo el teatro, con sus tiradas de versos y sus trozos ó parlamentos de prosa, haráse oír de nuestros sucesores en el planeta, lo mismo que ahora en las tablas, y así sabrán todos cómo hablábamos, cómo leíamos, cómo cantábamos, cómo ejecutábamos las obras musicales de los grandes maestros y de los que no lo eran, y cómo se hablaba en el teatro, en los mitins, en las asambleas, en el púlpito y en la vida privada de las diferentes clases sociales.

Para el hombre poco instruido, esto significará poco; a las personas ilustradas no puede ocultárseles su importancia, porque ellas saben que leer hoy en griego una filípica de Demóstenes, ó en latín una calificación de Cicerón, ó en romance primitivo unos versos de Berceo, y aun en castellano ya formado las endechas de Jorge Manrique, no es leerlas, no es oírlas, ni sentir las, como los actores las pronunciaron, ni como sus autores las leyeron; ¡ah, no, ni mucho menos con cien leguas de distancia!

Si pudiéramos resucitar una época y escuchar representada en latin una comedia de Plauto ó de Terencio, aun cuando nos la supiéramos de memoria y comprendiéramos todas sus bellezas, nos quedaríamos asombrados de la diferencia enorme en pronunciar, en modular la voz y en los recursos de expresión.

Los que ignoran que a los oradores del foro de Atenas y del de Roma, un flautista les daba el tono con hábil preludio antes de empezar sus discursos, y por tanto, se reirían si les dijéramos que a Maura ó a Canalejas un pianista moderno le preludiara en el Congreso ó en la Audiencia antes de empezar a hablar; los que esto ignoran, repétemos, no pueden imaginar que si Catulo y Salustio levantarán la cabeza y nos oyeran leer a nosotros, los del siglo XIX y del XX, el primero su elogio a la guerra, y el segundo, el más hermoso capítulo de su «Guerra de Catilina», no sólo se asombrarían, sino que ni conocerían sus propias obras, ni tal vez entenderían de ellas una sola frase; tanto es lo que influyen en las lenguas la inflexión, la pronunciación, la tonalidad.

Leemos un sermón de San Agustín, ó de Santo Tomás de Aquino, ambos en lengua latina, es verdad, pero ¿cómo los pronunciarán sus autores, cada cual en su tiempo? San Agustín, como un latino africano de la decadencia; Santo Tomás como un europeo del siglo XIII, ninguno como un español del siglo XX que discursara en la lengua del facio, de la cual, lo mismo que del griego, del sanscrito, del árabe, del hebreo, del siríaco, ¿que mucho? del español y del francés del siglo XVI ya no conocemos más que la gramática y el léxico, las dos terceras partes de esas lenguas, pero no las lenguas enteras. Nos falta lo más típico, bello, espiritual y sugestivo de ellas, y eso es lo que de las muestras vamos a transmitir a las futuras generaciones. ¡Oh poder de la ciencia moderna! ¡Si hubiera habido fonógrafo siquiera desde los tiempos de Berceo! ¿Cuántas cosas sabríamos que ignoramos!

¿Y en la música? ¿Sabemos hoy exactamente, entiéndase bien, exact mente, cómo quería Beethoven que se interpretaran sus sinfonías? De ninguna manera: ni Beethoven, ni Mozart, ni Bach, ni Mendelssohn, ni Weber, ni acaso el mismo Verdi; pero de aquellos seguramente nos es desconocido el espíritu. Nada más difícil de fijar, que el movimiento, la expresión, el claro oscuro de una obra musical, y no decimos nada si entramos en el terreno de la ejecución al órgano, al piano, al violín, por los «virtuosos»!

Pues el fonógrafo les dirá a los venideros como ejecutaban una pieza de empeño Sarasate ó Planté; como se cantaba los «Hugonotes» en París, y en fin, toda la ejecución de lo más grande y saliente del arte, de donde se podrá deducir la totalidad de su interpretación en nuestros días...

Mucho se pudiera escribir ya en este terreno; pero cualquiera en su propia imaginación hallará basado en lo que antecede el proceso de las consecuencias de ese archivo del fonógrafo, que de Austria se generalizará al mundo todo, y que será un documento vivo é inmortal de inmensa trascendencia para la historia.

X.

De aquí y de allá

Para que se vea que no somos solo nosotros los que acostumbramos a hablar de lo que no entendemos, vamos a relatar el siguiente hecho histórico.

El gran pianista Paderewski, siendo profesor del Conservatorio de Varsovia, tenía gran amistad con un tal Swietzochoweki, quien, además de llamarse «todo eso» era poeta.

Este mantenía en sus continuas discusiones con el pianista que ni un solo compositor contemporáneo era capaz de escribir obras como las de Mozart, a quien proclamaba como su autor favorito.

Algún tanto picado Paderewski, una tarde se sentó al piano, ejecutó su famoso minuetto, anunciando a su amigo que iba a tocar una de sus obras menos conocidas de Mozart.

Las últimas notas levantaron del asiento, entusiasmado, a Swietzochoweki, quien declaró que acababa de oír la mejor obra de su predilecto compositor.

Entonces el pianista le dijo:

—Lo que has oído acaba de componerlo esta misma tarde.

Tan azorado quedó Swietzochoweki,

que seguramente en aquel momento no hubiera podido pronunciar ni su apellido.

Un periodista inglés ha tenido la singular idea de demostrar la influencia de la letra M en la vida de Napoleón I.

Por medio de su estudio, el original periodista hace ver que aquella letra fué fatídica para el emperador.

Moscú fué el aviso que anunció su ruina. María Luisa se asoció a sus altos destinos. Metternich lo derrotó en el terreno diplomático. Sus generales Massena, Mortier, Marmón, Macdonald, Murat y Monecy y veintiseis más, comienzan su apellido con la letra M. La primera capital enemiga donde entró fué Milán; la última Moscú. Malet y Marmot conspiraron en contra de él. Su primer chambelán fué Montesquieu, y su último hirt la Malmaison. Fué preso por el capitán Mailand, y tuvo en Santa Elena por compañero a Montholon, y no sólo se asombrarían, sino que ni conocerían sus propias obras, ni tal vez entenderían de ellas una sola frase; tanto es lo que influyen en las lenguas la inflexión, la pronunciación, la tonalidad.

Y en fin ¿cómo dirán ustedes como murió Napoleón?

Pues muriéndose. Lo cual también principia por eme.

¿Qué casualidad!

JUEGOS FLORALES DE SEVILLA

He aquí el programa de los Juegos florales organizado por el Ateneo de Sevilla, de acuerdo con el Ayuntamiento de dicha ciudad:

Tema 1.º «Poesía lírica con libertad de metro y asunto y que no exceda de ciento cincuenta versos». Premio de honor, una flor natural.

Tema 2.º «Glorias de las Ordenes religiosas en España». Premio, un objeto de arte.

Tema 3.º «Biografía del poeta sevillano D. José de Veilla y crítica de sus obras líricas y dramáticas». Premio, 250 pesetas.

Tema 4.º «La cuestión agraria en la provincia de Sevilla; sus causas y soluciones prácticas para resolverlas». Premio, un objeto de arte.

Tema 5.º «Corrientes del pensamiento moderno que más influyen en la literatura española de nuestros días». Premio, un objeto de arte.

Tema 6.º «¿Hasta qué punto pueden ser compatibles las teorías regionalistas con la idea de Patria?». Premio, 250 pesetas.

Tema 7.º «Diagnóstico precoz de la tuberculosis: su importancia y su utilidad, tanto en la profilaxis como en el tratamiento de esta grave dolencia. Medios eficaces de hacer llegar al pobre los beneficios de la acción social determinada por estas investigaciones científicas, como complemento obligado a la posible solución de este importante problema social». Premio, un objeto de arte.

Tema 8.º «Cantidad de la legítima reconocida al cónyuge viudo por el vigente Código civil». Premio, 250 pesetas.

Tema 9.º «Telegrafía sin hilos: generalidades para instrucción popular respecto a la instalación, funcionamiento y aplicaciones de este moderno adelanto». Premio, un objeto de arte.

Tema 10.º «Cuento en prosa». Premio, un pensamiento de oro.

Tema 11.º «Medidas que deben adoptarse para la protección de la infancia desvalida». Premio, un objeto de arte.

Tema 12.º «La ganadería andaluza: crisis por que atraviesa y medios que pueden ponerse en práctica para su mejoramiento». Premio, 250 pesetas.

Tema 13.º «Para los alumnos de la clase de Dibujo que costea el Ateneo y Sociedad de Excursiones». Premio, 125 pesetas.

Además, se han señalado dos premios a la virtud y al trabajo.

Los trabajos serán admitidos hasta el 15 de Abril, a las doce de la noche, en la secretaría general del Ateneo.

CUENTO

La tejedora celeste

Vivia una vez en los suburbios de Yeddo (hoy Tokio), un joven de una conducta ejemplar, pero a quien perseguía la desgracia. Su madre había muerto de pesar al ver los campos que cultivaba su esposo cada día mas esteriles.